

ANTONIO PEREIRA

Relatos sin fronteras

Colección "Barrio de Maravillas"

Junta de Castilla y León. 1998

SI mis informaciones no son erróneas, **Antonio Pereira** publicó lo que yo considero su *penúltima* entrega poética en 1986, con su "*Antología de la seda y el hierro*", editada por la Diputación de su tierra natal, León, veintidós años después de que la Colección "Adonais" editara "*El regreso*", en Madrid, 1964. No es mal título para el largo viaje literario que **Pereira** iniciaba en dicho año y culminado, por ahora, en "*Relatos sin fronteras*", que me llega por conducto amical interpuesto, saltándose la aduana de los controles editoriales.

Antonio Pereira se mueve en un territorio poético universal, pero que emana de la belleza paisajística de su Villafranca del Bierzo. Su poesía rompe blindajes con sus efusiones más íntimas como vía de escape de su vocación literaria, pero también ésta ha derivado, pisando fuerte, en la narrativa —especialmente en sus famosos libros de relatos— y en una gran novela de plena madurez y fina ironía: "País de los Losadas", sobre el contraste generacional frente a los avances técnicos de nuestro tiempo y las reacciones consiguientes.

Volviendo, pues, a *“Relatos sin fronteras”*, sorprende por la depuración de su técnica literaria, donde **Pereira** nos muestra, una vez más, la maestría que le ha situado en las altas cumbres de la narrativa española. La recreación de ambientes, la atinada observación de la realidad tan característica de toda su obra, la intencionalidad, la ironía, etc., constituyen el entramado de estos últimos *“Relatos sin fronteras”*, donde hay que destacar el espléndido cuento “Palabras, palabras para una rusa”, en el que una anécdota intrascendente sitúa al lector en campo minado de explosiones literarias cargadas de profundo erotismo de fina calidad, presente en variadas matizaciones para acabar en nada, en palabras. Pero las palabras tienen un profundo sentido de penetración en el ser humano que se siente atrapado por ellas, aunque, después, el efecto se evapora como una nube de humo, como un juego de prestidigitación del que no queda nada más que el eco decreciente de palabras y palabras... En suma, un cuento perfecto con el estilo penetrante y vital de **Antonio Pereira** que, una vez más, acredita su maestría narradora. Exactamente igual se recrea en un ambiente de bonanza climática de un rincón de la Costa del Sol, “Las cordobesas sueñan con el Danubio”, relato en que en cualquier momento puede producirse un efecto de resolución argumental, según se va cargando el ambiente de electricidad erótica contemplativa... pero tampoco pasa nada, y las cordobesas vuelven a su ciudad o a su campo sin pasar por el soñado Danubio.

Cualquiera de los relatos, que constituyen este libro, mantiene idéntico nivel de calidad tan personal. Valgan como ejemplo “Principio de una historia”, “El oculista” o “Casa de niñas en Acapulco”, entre otros, todos ellos con cálidos detalles de humor y ternura, presentes siempre en ese sereno equilibrio de toda una ascendente trayectoria. **J.E.**